

10 cts.

H  
056  
R4257rep  
C.R.

REPRODUCCION

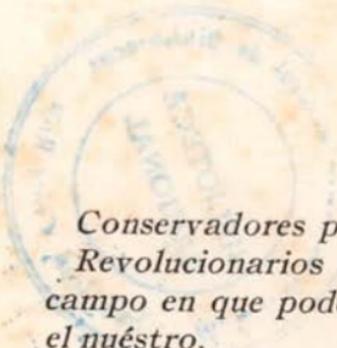


**Tomo II, N.º 23**

*Administración y primer lugar de venta:* Botica de La Dolorosa.

*Precio:* 10 céntimos el ejemplar de 24 páginas.

*Descuento a los compradores de 10 o más ejemplares de una misma fecha:* 25 %.



*Conservadores por amor al orden,  
Revolucionarios por amor a la verdad, el  
campo en que podéis trabajar juntos, ese es  
el nuestro.*

( Véase *Declaración* del cuaderno nº 1.)

# Reproducción

Como 2º, Número 23 — 22 de Abril de 1920

Directores:

**Elias Jiménez Rojas**

San José, Costa Rica.

Apartado 230

## SUMARIO

1. *Del uso en sus relaciones con el lenguaje.* — M. A. CARO
2. *Un juicio.* — QUINTILIANO
3. *Vindicación obligada.* — EREMITA
4. *Traduttore, traditore.* — VAL. FERNANDEZ FERRAZ
5. *El epicureísmo de Monseñor Rafael Ma. Carrasquilla.*
6. *De Julio Simón.*

Administrador:

**Manuel Gutiérrez González**  
La Dolorosa

Imprenta Greñas



## Del uso en sus relaciones con el lenguaje

*Discurso leído ante la Academia Colombiana en la junta inaugural de 6 de Agosto de 1881. —  
Trozos escogidos por E. J. R.*

### II

¡Cosa rara! señores. Cuando humanistas y filólogos se esfuerzan por explicar cuál sea la norma del lenguaje principiando por acatar la autoridad del uso como "árbitro, juez y norma", en hecho acatan la autoridad de un preceptista antiguo; todos ellos giran como fascinados, ya lo habéis visto, en torno del conocido pasaje de Horacio en el Arte Poética:

Si volet usus

Quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi.

Parece este texto célebre, argumento de la mayor excepción; pues si un insigne legislador del Parnaso, un maestro en quien dignamente se personifica la aristocracia literaria, proclama sin rebozo ni restricciones el principio democrático de la soberanía del uso, ¿quién será osado a combatirlo? Tomada aisladamente esta sentencia, la forma en que está concebida aparece absoluta y decisiva. Mas ¿se ha estudiado

por ventura el sentido que tiene en latín la palabra *usus*, y especialmente el que solía darle Horacio? ¿Se ha confrontado la precitada sentencia con otros lugares paralelos del mismo poeta para fijar la mente del preceptista, como lo exigen las más triviales reglas de crítica literaria? Me atrevo a asegurar que errará quien presuma exponer la doctrina de Horacio apoyándose en el sentido literal de este verso destacado y escueto.

Era Horacio amantísimo de los libros viejos; dedicarse sabrosamente a su leyenda, lejos del ruido de la corte, en apacible quinta, era su sueño dorado; pero al mismo tiempo que a los antiguos escritores de su patria tributaba el elogio merecido, hacía gala de haber abierto rumbos nuevos en literatura, apodaba de *servil rebaño* a aquellos *imitadores*, que negaban a los autores contemporáneos el derecho de apartarse un punto del rastro que dejaron sus

---

El, haber tenido Horacio millares de lectores *directos*, en todos los tiempos, no ha impedido que su autoridad haya sido constantemente invocada *al revés* en enciclopedias populares y en muchas obras serias de distinta índole. ¿Qué me ha de sorprender, pues, la desfiguración de Epicuro y la de otros filósofos, como Sócrates, cuyas doctrinas *originales* no podemos ya conocer sino muy fragmentariamente?

¿A quién hemos de creer, cuando no podamos informarnos personalmente, a un Gassendio a un Cicerón; a un Fenelón o aun Carlyle?

Lo que me sorprende es que haya quien se obstine en atacar a un autor que le es directamente desconocido.

E. J. R.

predecesores nacionales. Estimaba el nomen como condición primera para aspirar al título de poeta, y redondamente negaba este dictado glorioso a quien no supiese otra cosa que labrar y acabar bien sus versos. En frases tan duras como las que usó contra los secuaces ciegos de formas autorizadas, increpaba a aquellos innovadores, que fiados sólo en una pretensa inspiración, despreciaban el estudio incesante de los modelos, y el lento y agradecido trabajo de la lima. Tal es, en resumen, fielmente extractada de sus obras, la doctrina literaria de Horacio, el cual hermanaba la originalidad con la imitación discreta, la tradición con las reformas convenientes, la inspiración con el arte.

Con arreglo a estos principios recomendaba Horacio, en achaque de lenguaje, que se desenterrasen algunas voces antiguas injustamente arrinconadas, que a las vulgares se diese novedad y lustre por medio de atinadas combinaciones, y en fin, que en caso necesario se introdujesen vocablos nuevos, con la debida parsimonia, derivándolos del griego y acomodándolos a la eufonía latina.

Virgilio y Vario practicaban este sistema, al par arcaico y neológico; tradicional no menos que progresivo.

Si Horacio concediese al uso, en el sentido en que comúnmente se entiende esta palabra, la soberanía que parece atribuirle, los Aristarcos nacionalistas de aquel tiempo podrían haber contestado al autor del *Arte Poética*, que las voces o frases introducidas o resucitadas por Virgilio y Vario, merecían ser tildadas y excluidas, porque actualmente no estaban en uso.

Compara Horacio el lenguaje con la renovación de las hojas de los árboles: poética variante de un símil homérico, que bien examinada, no favorece a la soberanía del uso. Porque las hojas (en que están ahí figuradas las palabras) se mudan y renuevan; pero hojas nuevas y nuevos frutos, repiten la misma figura y condiciones de las hojas y frutos que caducaron: adhiriéndose al mismo tronco, alimentándose de la misma savia vital, confórmanse con el tipo determinado por los caracteres orgánicos de la planta. Así el lenguaje que está en uso es una renovación del lenguaje ya desgastado; brota de la misma raíz que éste; ánimale el mismo espíritu viviente que a éste animaba, y como él, obedece a las leyes históricas de la lengua. El lenguaje se subordina a la lengua, y ésta a su tipo específico.

No negaré yo que cuando compara Ho-

racio graciosamente las voces de una lengua viva con las hojas de los árboles, concede al parecer grandísima preponderancia a la ley de las mudanzas. Es más: como que ya presentía el invierno que en breve despojaría a la lengua latina de sus galas. No son extraños en Horacio aquel juicio extremado y este melancólico augurio, tratándose de una lengua que en pocos años se había realmente transformado, y desenvolviéndose, llegado a un alto grado de perfección. Él literalmente, y como entre las manos, la había visto crecer.

Por otra parte, los estudios etimológicos de aquel tiempo estaban en mantillas, y la antigua filología greco-romana era a la moderna ciencia del lenguaje, lo mismo que los sueños astrológicos de otros siglos a la astronomía de los nuestros. Las lenguas que marchan sin orígenes conocidos, sin la luz con que lo pasado alumbra el camino de lo porvenir, son a la manera de hombres nuevos, que no tienen la guía y el freno de las tradiciones de familia: lánzanse con facilidad por sendas peligrosas, que acaso llevan a trances de muerte. Horacio colocó el lenguaje en el número de las invenciones humanas, juzgándole por lo mismo perecedero. *Mortalia facta peribunt*. Desconocía que el lenguaje no es invención de

los hombres, sino tradición inmemorial. Sus formas se renuevan sobre unos mismos elementos radicales; y las modificaciones que experimenta, que jamás son una creación, indican a veces progreso, y otras, decadencia, sin que ésta ni aquél sean indefinidos ni forzosos. La moderna ciencia del lenguaje, estudiando las fuentes y las leyes orgánicas del lenguaje, dispone de medios eficaces para conocer el estado de fuerza o de descomposición en que se halla una lengua y pronosticar hasta cierto punto sus ulteriores destinos. Los antiguos, que tenían ideas tan confusas e imperfectas sobre la constitución del lenguaje, ignorando muchas veces los orígenes inmediatos de las lenguas, y las relaciones de unas con otras, no estaban en capacidad de adivinar el porvenir de un idioma dado, y fácil era que temieran su deterioro y próxima ruina, sin que se les ocurriese medio alguno de conjurar el estrago.

Pero cosa notable, señores: Horacio, que ponderaba la fragilidad del lenguaje, mirando sus gracias y elegancias, recibidas del uso, como flores de un día, comparadas con la duración probable de un puente nuevo, de un mueble, de cualquiera de las obras regias, pero al cabo mortales, que realizaba en su tiempo el genio activo y

emprendedor de los romanos; Horacio mismo anunciaba que con sus versos se había erigido un monumento más sólido y vividor que las pirámides de Egipto, con ser éstas la muestra más estupenda de fuerzas humanas, el símbolo más grandioso de eternidad que jamás vieron los siglos. Conciliaremos estos dos al parecer contrarios juicios, reconociendo que el poeta distinguía entre el lenguaje usual y perecedero, idioma del vulgo, y el literario y sobreviviente, idioma de las Musas; y así, aunque advierte que el uso es árbitro, juez y norma del lenguaje, refiérese al lenguaje sencillamente (*loquendi*), más que al *bien* decir, y pone en la sabiduría el "principio" y "fuente" del lenguaje literario, o sea el escribir *bien* (*scribendi recte*), asentando así como base de la literatura el mismo fundamento que Cicerón señala a la oratoria.

Los que interpretan el consabido pasaje del Arte Poética con largo alcance y en un sentido absoluto y crudamente democrático, no sé yo si qué trazas se valdrán para conciliarlo con la clara, terminante y cordialísima declaración contenida en aquella frase memorable, que adoptarán, si no me engaño, cuantos aman el arte por el arte: *Contentus paucis lectoribus.*

Como poeta lírico, y sacerdote de las

Musas, anunciaba que sus cantos estaban destinados a las vírgenes y a los niños, y mandaba retirarse al vulgo profano.

*Odi profanum vulgus et arceo.*

Como poeta filósofico profesaba que, a ejemplo de la mímica Arbúscula, debía desdeñarse el voto de la multitud ignorante, y declarábase contento y satisfecho con la aprobación de un selecto y reducidísimo grupo de inteligentes amigos, compuesto de eminentes cultivadores de la poesía, con otros que generosamente la protegían, tal vez cultivándola al mismo tiempo. Así los nombres de Virgilio y Vario y Plocio, con los de los Mecenas, Polión y los Mesaslas, aparecen en una misma línea, en aquella lista de *pauci optimates*.

(Continuará)

---

## Un juicio

En algunos de nuestros escritos hemos anotado el hecho de la decadencia de Costa Rica. Es muy posible y hasta muy natural que nuestros conceptos hayan herido la susceptibilidad de algunas personas. Para ellas reproducimos el siguiente juicio que copiamos de la revis-

ta de *El Ateneo* de El Salvador, que a su vez lo tomó de *Centro-América, órgano de publicidad de la OFICINA INTERNACIONAL CENTRO-AMERICANA*, V. VI—nº 1, no hallado en la Biblioteca Nacional.

“En la agricultura y el comercio encontraron los costarricenses el secreto para salir entonces de aquel espantoso estado de pobreza y aquella supina ignorancia de los días de la colonia. El proceso de su evolución es obvio. Sembraron café, y luégo vieron sus puertos frecuentados por naves extranjeras; tuvieron comercio, y luégo se pusieron en contacto intelectual con los centros civilizados del mundo; produjeron más de lo que consumían, y luégo tuvieron riqueza pública; fueron ricos, y luégo encaminaron sus pasos por las modernas sendas del progreso, en demanda de más altos y más lucidos ideales para su espíritu, y de más lujosos y sensuales deleites para su cuerpo.”

“Entonces construyeron puentes y caminos, levantaron edificios públicos, tendieron hilos telegráficos, fundaron escuelas y colegios y ensancharon los servicios públicos. Entonces las habitaciones particulares se tornaron más confortables, y el menaje doméstico más agradable y

el vestido de pobres y ricos más a la moda. Hubo inmigración, surgieron nuevas industrias, vinieron libros y maestros, artes y ciencias, y las luces del siglo XIX, por fin, disiparon las tinieblas de la noche secular del coloniaje."

"En verdad, aquella fué una era de progreso, de progreso firme, prudente y perdurable; lo que allí brillaba, brillaba por ser oro."

"Al compás de tales mudanzas comenzaron a modificarse las costumbres nacionales; pero como por leyes sociológicas inmutables esos cambios se verifican sin solución de continuidad ni subitáneos saltos, las costumbres de aquel período reflejaron a un tiempo mismo la apacible sencillez de la colonia y la moderna cultura de la República. Por eso los veinte años referidos constituyen la edad de oro de las costumbres costarricenses."

"Este pueblo, amaestrado en la escuela de trescientos años de indigencia, ha venido en el transcurso de este siglo aguzando cada vez más su ingenio y conformando sus costumbres para la adquisición del dinero. Se volvió codicioso, y ya se sabe que el avariento donde tiene el tesoro tiene el entendimiento. El

tesoro lo tiene en el pedazo de tierra, en la yunta de bueyes, en el cafetal, en el almacén, y allí pone todos sus sentidos y potencias. En ese amor al dinero se generan sus virtudes domésticas, su apego a la paz, su afección al trabajo, su respeto a lo ajeno, así como también los cívicos defectos que le hacen incapaz para los ejercicios de ciudadano.”

“¿Queréis encontrar, oh posteridad, nobles acciones y buenas costumbres en Costa Rica? Buscadlas en el hogar, en la vida de familia, y no las busquéis en la vida pública, en el foro, en la prensa, en la magistratura, porque en éstas sólo existen por excepción. No así durante los años de 1850 a 1870, porque entonces hubo magníficos intervalos en los cuales mostraron los costarricenses a un tiempo mismo virtudes cívicas y domésticas. De aquel tiempo quedan consignados en la historia de este país, inolvidables ejemplos de patriotismo; pongamos en ellos nuestros ojos, a fin de que renazca y perdure aquí la costumbre más eximia: “la de amar y servir bien a la Patria.”

De manera que el autor del estudio al cual pertenece este juicio, fija como principio de la decadencia de las costumbres

públicas de Costa Rica el año de 1871, lo mismo que nosotros.

Sentimos no conocer el estudio completo, porque probablemente señala en él otras causas de la decadencia apuntada, además de la *codicia*, y con autoridad muy superior a la nuestra, el remedio para combatirla y provocar una reacción saludable.

QUINTILIANO

---

### Vindicación obligada

En general, siempre hemos dejado pasar sin observaciones las *notas* con que el señor Director de *Eos* y *Reproducción* ha solido honrar los escritos, propios o ajenos, destinados por nosotros a esas revistas.

Desgraciadamente, no nos creemos autorizados para hacer lo mismo con las puestas al pie de *La Raíz del mal*, extracto del *Utilitarismo de Bentham* de Juan B. Ortiz, publicado en el cuaderno 19—20 de *Reproducción*, porque ellas tienden a abatir la autoridad del autor cuya obra extractamos y de otro a quien citamos.

La primera *nota* dice así:

”¿Leería de veras don Juan Buenaventura Ortiz a los filósofos de que habla: Epicuro, Hobbes, Locke y Bentham? Si los leyó ¿cómo pudo juntarlos estableciendo entre ellos una filiación o relación que no existe? Epicuro y Locke son los que resultan más calumniados; pero el mismo Bentham a quien cita el autor preferentemente, aparece adulterado a través de una doble o triple traducción”.

A la autoridad del señor Director de *Reproducción* vamos a permitirnos oponer dos autoridades enciclopédicas:

HOBBS. “Los principios de Hobbes en política han sido condenados sin apelación; en Filosofía se censura la confusión que hace del pensamiento con la sensación y su naufragio entre el materialismo y el ateísmo; finalmente en moral hace del interés personal el móvil de las acciones humanas.” (Montaner y Simón.)

Salvat es más explícito:

“Hobbes fué uno de los primeros libre-pensadores modernos y de los principales escritores políticos ingleses. Sostenía que el estado natural es aquel en que los individuos están en guerra unos con otros, y que el gobierno u organización política era el resultado de un pacto sugerido por el interés personal para lograr así la paz y la

protección. Para él, la mejor forma de gobierno es el absolutismo, pero con la restricción de que la obediencia debida al soberano, sólo es obligatoria el tiempo que éste puede proporcionar protección a sus súbditos. La filosofía de Hobbes tan poco apreciada por sus contemporáneos, ha sido más o menos adoptada por LOCKE, Hartley, Hume y Priestley, y *sus ideas acerca del gobierno han servido de base al sistema utilitario de los BENTHAMISTAS*. En suma, fué materialista en filosofía, egoísta en moral y partidario del despotismo en política." (Salvat.)

Estas dos notas dan la misma filiación que el señor Ortiz a las doctrinas de Bentham. En cuanto a LOCKE, no dijeron tanto el señor Ortiz y el Diccionario Enciclopédico de Salvat como el señor Director. El primero sólo dice que "Hobbes y LOCKE exhumaron la doctrina de Epicuro" y el segundo que la doctrina del primero fué "más o menos adoptada por LOCKE" . . . , mientras que el tercero dice que "puede ser considerado como el padre de la filosofía del siglo XVIII," y de los filósofos de este siglo se ha dicho que fueron casi todos materialistas y algunos ateos. Las citas hechas por el señor Director no prueban lo contrario.

En cuanto a Epicuro, el señor Director justifica al señor Ortiz con la cita correspondiente. Epicuro señala como objeto de nuestros esfuerzos "LA FELICIDAD DURADERA, *no el placer efímero*", dice, y precisamente el sensualismo en esta y en todas sus formas es el objeto de la refutación del señor Ortiz.

Pero veamos algo más sobre las doctrinas de Epicuro y de Hobbes.

"Por él sabemos (por Lucrecio, *fiel de finidor de su doctrina*) que la filosofía de Epicuro comprendía tres partes: 1.<sup>a</sup> la *Ca-násica*, especie de lógica reducida a reglas, en las cuales se proclamaba que todo conocimiento viene de los sentidos y que éstos no pueden engañarnos; 2.<sup>a</sup> la *Física*, puramente materialista y tomada de Demócrito; el mundo ha sido formado por el encuentro de los átomos, al caer en el vacío; así se han organizado los astros, los cuerpos brutos, los hombres y la sociedad, sin que los dioses tengan nada que ver en la formación del universo; 3.<sup>a</sup> la *Moral*, edonista, tomada de Aristipo de Cirene; el placer es el único fin del hombre; la virtud no es más que la manera de procurárselo.... Combatido por los *estoicos*, los *platonianos* y los *aristotélicos* reunidos en un haz que se denominó el *eclecticismo* (del cual fué

Cicerón ilustre representante), el EPICUREÍSMO acabó por desaparecer, sin lograr resucitarlo ni Gassendi en el siglo XVII, ni Holbach en el siglo XVIII, ni los utilitaristas y materialistas en el siglo XIX, antes bien, constituyendo hoy un verdadero menosprecio el empleo de las palabras EPICUREÍSMO y EPICÚREO.”

*Salvat*

“La consecuencia inmediata de esta teoría (de la de Hobbes) es que el Derecho y la Moral son creaciones del Estado, que se refieren al hombre tan sólo en sociedad y de ningún modo en su carácter individual. El hombre no tiene sino instintos de conservación y desarrollo que no reconocen más límite que el poder de satisfacerlos. Obligación, derecho, bien o mal, son palabras vacías de sentido. El derecho no se manifiesta sino allí donde existe un poder exterior capaz de imponer las leyes; ese poder es el Estado. Las buenas o malas acciones dependen de lo que el Estado ordene o prohíba: la ley es la conciencia pública. Los deseos u otras pasiones del individuo no son pecado en sí mismas, ni lo son tampoco las acciones que emanan de ellos; es preciso que haya una ley que las prohíba, para la cual debe de antemano

establecerse quien sea la persona encargada de hacer tal ley. El hombre no puede por lo tanto, tener una moral individual en conflicto con los mandatos del gobernante. Pretenderlo, sería romper el pacto mismo del cual emana toda moralidad, y ponerse fuera del palio de la sociedad, bajo el cual únicamente esa palabra tiene sentido" . . . .

“El resultado práctico de todo esto es que la voluntad del Estado, esto es del Rey o de las autoridades que representan el gobierno establecido, es omnipotente, y que la desobediencia o la rebelión son en todo caso injustificadas. Nada puede relevar al súbdito de la obligación de obedecer. El pacto no es entre el pueblo y el gobernante, sino entre el pueblo y otro que no es el gobernante; por consiguiente, ningún acto de éste puede considerarse como quebrantamiento del pacto ni justificar la rebelión. Nada de lo que el soberano haga a su súbdito puede propiamente llamarse injusticia. El Rey obra bajo la autoridad que el pueblo le ha conferido, y quejarse de sus actos, sería quejarse de sí mismo; si el súbdito disiente, él mismo ha erigido en delito su disentimiento. Que el Rey confisca a alguien su propiedad? El sólo tiene derechos de propiedad con relación a los demás y no con relación al Soberano. El Rey ha reci-

bido el poder que le ha sido voluntariamente entregado, el cual una vez dado, no puede serle retirado. Porque ¿qué significaría ese retiro? Significaría que la sociedad había dejado de existir, que ya no quedaba quien decidiera las controversias y que se había vuelto al estado de anarquía. Cualquier acto concebible de despotismo de un gobernante sería preferible a ese estado de cosas." (*Dr. Arthur Kenion Rogers. Philosophy, pág. 247.*)

El simple cotejo de estas citas con el extracto de la obra del señor Ortiz dirá a las lectores si éste había *leído de veras* los autores que cita, estudiado sus doctrinas, dado la filiación exacta del benthamismo y si ha calumniado a Epicuro y Locke, como dice la *nota* del señor Director.

Y por qué nombró el señor Suárez "copulativamente a Epicuro y Maquiavelo"? Porque Epicuro fué el fundador del materialismo (siglo IV y III a. de C.), como acabamos de verlo, y Maquiavelo fué "el primero que ensayó deducir sus consecuencias para el orden social, casi dos siglos antes quo Hobbes." (1)

Y por qué citar a Rousseau contra Helvecio, debiendo aquél "lo más importante

---

(1) En el cuaderno 101-2 de Eos, pág. 14, en una *nota* dice: *Sevigné*, debe leerse *Gentis*.

de sus obras" a Locke? Porque es permitido contraponer las opiniones diferentes de los profesionales de una misma doctrina fundamental.

Para concluir advertiremos, como al principio, que si las aludidas NOTAS se hubieran referido a las doctrinas del señor Ortiz, habrían pasado sin observación de nuestra parte. Bastante complaciente es ya el señor Director cuando publica los escritos que nos permitimos enviarle.

EREMITA

Marzo 1920.

NOTA. — No voy a contestar. Las discusiones en esta forma no conducen a nada. Y como para terminarlas hay que cortar alguna palabra, debo resolverme a que sea la mía, por el hecho mismo de ser yo el director del periódico. Debo resolverme también a no publicar en lo sucesivo ningún artículo o recorte que me ponga en el caso de hacer honradamente alguna salvedad de las que a su vez obligan a mis amigos a vindicaciones que se salen del marco de esta minúscula revista.

Guardo, pues, mi impresión de la superficialidad o del apasionamiento de los conservadores colombianos, en materia de historia de la filosofía.

Al lector a quien interese el asunto, solamente un camino le queda, si quiere hacer caso omiso de autoridades a la Salvat y formarse una opinión propia: recurrir a las fuentes mismas y beber su agua clara: leer directamente—sin *cicerone* ni *traditore*—a Epiuro y los otros filósofos citados.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

TRADUTTORE, TRADITORE....—No sé yo quien lo dijo con ese juego de palabras italianas; pero sí tengo vistas muchas llamadas “traducciones” que “traicionan” su original. Y por cierto que no me sorprenden, por escandalosas que ellas sean; puesto que, con el Padre Cejador, pienso en lo intraducible de ciertas obras maestras, como grandes soles del mundo literario, y, conmigo mismo y por experiencia, veo y siento que lo propio puede suceder con estrellas de poco más o menos, y hasta de ínfima categoría.

Lo indicado hace pensar a cualquiera, sin necesidad de mayores filosofías, en la singular, profunda íntima personalidad, por decirlo así, de aquellas y estus creaciones, donde para siempre vive el alma de su genial o caprichoso inventor; y persuade, asimismo, al estudio directo, individual, de cada autor en su propia lengua, sin hacer caso de intérpretes o truchimanes—en letras y osadía—, como lo hacen nuestros “intelectuales” de afición y al oído, cuando ingenuamente nos hablan de Goethe y de Shakespeare y de Víctor Hugo, y de Mauricio Maeterlinck y sus féeries o cuentos de hadas, sin saber cosa de alemán, inglés, ni siquiera francés a derechas, para leerlo a primera vista, ni menos para tratarse mano a mano, tête a tête, vamos al decir, con sus ilustres y más originales escritores....

VAL. FERNÁNDEZ FERRAZ

## El epicureísmo

*De Monseñor Rafael M.<sup>a</sup> Carrasquilla, figura prominente del clero americano.*

Habla del problema social. Subrayamos nosotros.

“El cristianismo trajo del cielo la verdadera fórmula para la solución del problema; definió los derechos y deberes de las tres sociedades naturales: la doméstica, encargada del mutuo auxilio entre sus miembros, de la procreación y educación de los hijos; la religiosa, que tiene por fin la perfección moral del hombre en la tierra, *para conducirle a la felicidad* sobrenatural eterna; la civil, enderezada al bien común y temporal de los ciudadanos. Sin abolir la diversidad de condiciones y fortunas, inherente a la humana naturaleza, ensalzó la doctrina de Cristo a los humildes y a los pobres, y describió los males de la soberbia, los peligros de la opulencia. Alivió la suerte de los menesterosos con *infallibles esperanzas de felicidad interminable*, impregnó la cruz de *inefables dulcedumbres*, e hizo del paciente sufrir, una victoria.”

## De Julio Simón

Cada uno tiene su modo de escalar el poder; pero en cambio parece que no hay más que una manera de ejercerlo cuando se consigue.

\*

La libertad limitada a un hombre o a un partido, no es más que el despotismo con disfraz.

\*

Es, en verdad, un bello espectáculo el que nos dan en todas las épocas esos liberales a quienes la libertad causa miedo. Son liberales hasta la temeridad cuando van tras la conquista del poder. El que asalta, grita: ¡Libertad! Y el que es asaltado: ¡Seguridad, autoridad! Hasta que el que asalta, habiendo conquistado la fortaleza, se parapeta tras las murallas del enemigo, tras los parapetos del enemigo, se apodera de los cañones y de todas las armas del enemigo, aplica sus máximas, imita su táctica, y rivaliza con él en tiranía. Los dos ejércitos hacen marchas forzadas, soportan la fatiga y la estación, afrontan la muerte para que Pablo suceda a Pedro, sin otro cambio en el Estado y sin otro pro-

vecho para los soldados que han hecho fuego. Es por el provecho de Pablo y sin ningún provecho para la humanidad, por lo que unos han sufrido y por lo que otros han muerto.

\*

Sí; es la moral y el patriotismo lo que es preciso extender. Sí; sobre la virtud es sobre lo que reposa una república, según la inmortal definición de Montesquieu. (1) Sí; nuestra primera necesidad y nuestro primer deber es el de sustituir la abnegación a la codicia y al odio.

\*

Habiendo llegado al fin de su larga carrera, y resumiendo su vida en una frase, decía Burke: (1) "He amado siempre la libertad de los demás." ¡Dichosos los hombres políticos que tienen el derecho de hacer de sí mismos tal aseveración!

A.

(1) Siglo XVIII.

---

En el libro *Valores literarios de Costa Rica*, que acaba de publicar don Rogelio Sotela, hay, en lo que a mí se refiere, tres errores que debo señalar inmediatamente: 1º Exceso de indulgencia. 2º La aseveración de que yo fui estudiante de medicina en París. 3º La inclusión del trozo *¡Dad vuestro amor!* dentro de mis notas, no teniendo de mío sino el placer con que lo copié en *Eos*.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

# IMPRESA GREÑAS

Calle 4.<sup>a</sup> Sur, entre Avenidas 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>

A 125 varas del Parque Central



Impresiones de toda clase

Especialidad en

TRABAJOS COMERCIALES